

Hernández González, Manuel. *La guerra a muerte, Bolívar y la Campaña Admirable (1813-1814)*. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones IDEA, 2014, 254 págs. ISBN: 978-84-16143-86-3

Reconocido especialista de la historia de Canarias, del Caribe (Venezuela, Santo Domingo, Cuba) y de las circulaciones entre ambos espacios, tanto a nivel de migraciones y comercio, como del traslado de saberes e ideas, M. Hernández abre con este nuevo libro un capítulo controvertido de la historia de Tierra Firme y más precisamente de la Revolución de Independencia de Venezuela, considerada una de las más violentas del continente. Centrado en el decreto de Guerra a muerte emitido por Bolívar desde Trujillo el 15 de junio de 1813, este estudio no se conforma con profundizar aspectos de un acontecer histórico clave del mencionado proceso, sino que cuestiona la visión maniquea que del mismo se tiene con frecuencia, dependiendo tanto de la opción ideológica del estudioso como del acceso a las fuentes, de por sí numerosas. Lo ubica con este fin en su debido contexto social y militar, el de la Campaña Admirable, preludio a la conquista de Venezuela por los ejércitos libertadores procedentes de Nueva Granada. También hace hincapié en el final de la dictadura del canario Domingo Monteverde (que incumplió la capitulación de Miranda, encarceló a los republicanos y secuestró sus bienes aprovechando el resentimiento de los canarios de clase baja, lo que «justificó» la aplicación del mencionado decreto de acuerdo con la historiografía venezolana) luego de la entrada de Bolívar en Caracas el 6 de agosto de 1813 y de su consagración en octubre del mismo año, cuando se proclamó al mantuano Dictador y Libertador de Venezuela.

El análisis de la violencia bélica e institucional es un tema recurrente a lo largo de este libro, basado en amplias fuentes documentales tanto de Venezuela como de España, Canarias y Estados Unidos. En el primer capítulo se recuerda la represión despiadada de la asonada canaria en la Sabana del Teque, en las inmediaciones de Caracas, por tropas gubernamentales. Esta conspiración y primer estallido de violencia gubernamental, con fecha de 11 de julio de 1811, es decir, a los pocos días de proclamada la Independencia el 5 de julio, serían para algunos autores el punto de inflexión en la larga campaña de Bolívar. Las modalidades de redacción del decreto de Guerra a muerte no se entienden realmente de no tomar en cuenta la dictadura de Monteverde y la ejecución en esa ocasión de más de dos mil españoles e isleños (españoles de origen canario, por lo general comerciantes) en La Guaira, Caracas y en el resto del país. Durante la misma Campaña Admirable fueron numerosos los fusilamientos públicos de españoles y canarios.

Los vaivenes de la guerra llevaron de nuevo a las tropas realistas a Caracas (entrada triunfal el 16 de julio de 1814), bajo el mando llanero de Boves y de Morales, que encabezaban un contingente de soldados pardos en su gran mayoría. Esta contrarrevolución fue el final de la efímera Segunda .sociedad criolla y en especial contra sus representantes más encumbrados, los mantuanos —la aristocracia criolla blanca—, considerados ocasionalmente y desde el otro ban-

do como los promotores de la «Revolución». Lo que lleva al autor a considerar los móviles, no solo sociales y políticos, sino también fiscales, y las consecuencias de este decreto, la primera condena a muerte en masa emprendida por la República y la visión que del mencionado decreto tuvieron tanto los coetáneos como los cronistas e historiadores decimonónicos (Cf. el cubano F. J. Yanes, J. D. Díaz, J. M. Baralt, el arzobispo Coll y Prat, el regente J. F. Heredia etc.), poco favorables algunos de ellos a estos canarios enriquecidos pero tachados de «rudos» e «ignorantes».

También hay que señalar a este respecto la esclarecedora controversia (y pleito), en plena etapa republicana de Venezuela, entre el Marqués del Toro y su mayordomo canario, Agustín Delgado, acerca de sus salarios durante las violencias de la Guerra de Independencia. El episodio evidencia el despertar del odio y del resentimiento a raíz de estos años y su manejo por ambos bandos hasta el final del conflicto, cuando los principios militares primaron precisamente en los intentos del gobierno español por consolidar su hegemonía a través de un ejército expedicionario del que habían desertado una gran mayoría de llaneros. Fue en ese preciso momento cuando Bolívar rompió radicalmente con las estrategias de la campaña admirable: se dedicó a organizar un ejército sobre la base de la igualdad legal, abriéndoles las puertas a los pardos, anteriormente marginados, y a los llaneros. Otro caudillo de origen isleño y de extracción baja, Juan Antonio Páez, iba a aglutinar las promesas republicanas y sellar otra etapa en la historia de la República en su vertiente americana.

Frédérique Langue
Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS), París

Fecha de recepción: 20 de julio de 2015

Fecha de aceptación: 18 de noviembre de 2015

Fecha de publicación: 10 de mayo de 2016